



Aviso Legal

Artículo de divulgación

Título de la obra: Visiones del área del litoral mediterráneo latinoamericano continental

Autor: Santana Hernández, Adalberto Enrique

Forma sugerida de citar: Santana, A. E. (1993). Visiones del área del litoral mediterráneo latinoamericano continental. *Cuadernos Americanos*, 1(37), 65-75.

Publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*

Datos de la revista:

ISSN: 0185-156X

Nueva Época, año VII, núm. 37, (enero - febrero de 1993).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto dónde se indique lo contrario, éste artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional).

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales .
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

VISIONES DEL ÁREA DEL LITORAL MEDITERRÁNEO LATINOAMERICANO CONTINENTAL¹

Por Adalberto SANTANA
CCYDEL, UNAM

Introducción

ESTE TRABAJO TIENE EL PROPÓSITO de brindar una visión general de las diversas concepciones relativas a los límites y demarcaciones de un área que hemos identificado como el *área del litoral mediterráneo latinoamericano continental*. Ubicamos esta área desde la perspectiva de su emplazamiento físico, como la extensión territorial del subcontinente americano correspondiente a las coordenadas que van desde el litoral mexicano del Golfo de México hasta la porción norte del litoral sudamericano, pasando por la península de Yucatán y la costa atlántica del istmo centroamericano. Así también, la delimitamos en torno a lo que constituye la vertiente atlántica o mediterránea de los actuales territorios de las repúblicas de los Estados Unidos Mexicanos, Belice, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Costa Rica, Panamá, Colombia y Venezuela.

El área que proponemos examinar desde distintas y variadas concepciones y enfoques —geográfico, etnológico, histórico, etcétera—, la distinguimos como área perteneciente a una región mayor o más restringida según sea el caso. La idea básica es tratar de apuntar algunos elementos que, desde esas diversas percepciones, nos ubiquen respecto de su propia unidad y diversidad.

La percepción del área desde diversas concepciones y enfoques

UN elemento medular, que nos ha permitido obtener unidad de criterios sobre la región es el tratar de ubicarla como el litoral continental que bordea en América Latina el llamado mar Mediterráneo

Americano. Esto quiere decir que la primera identificación que hacemos del área se corresponde con ese espacio marítimo que da a la región determinada unidad desde la perspectiva de su propio aspecto físico. Por ejemplo, basándonos en el análisis que señala el geógrafo Jorge A. Vivó Escoto, desde el punto de vista de la configuración marítima, se reconoce que el mar Mediterráneo Americano se compone de tres regiones:

- a) El golfo de México, comunicado con el océano Atlántico mediante el estrecho de Florida (159 km) y con el mar de las Antillas a través del estrecho de Yucatán (216 km), y que separa a la península de la costa más occidental de la isla de Cuba.
- b) El mar de las Antillas, que con frecuencia se considera como equivalente del mar Caribe.
- c) El añejo mar Caribe, situado al sur de las Antillas Mayores, al este de América Central, al norte de América del Sur y al oeste de las Antillas Menores.¹

Desde otra perspectiva, Alfredo Guerra-Borges nos señala que el Mar Caribe se divide en “cinco cuencas submarinas: las de Yucatán, Caimán, Colombia, Venezuela y Granada”;² excluye por lo tanto en su planteamiento la porción del Golfo de México. Sin embargo, tomando como válida la tesis de Vivó, y partiendo de un enfoque físico-geográfico, identificamos que el área analizada también puede ser comprendida dentro de una región mayor, sobre todo desde el punto de vista de la Geografía Regional. El geógrafo Guy Lasserre la ubica en el contexto de lo que se ha denominado América Media. Dicho autor incluye “en el mundo caribeño (*Caribbean area*), además de las Antillas, la fachada septentrional de América del Sur, América central, y México”.³ El mismo Lasserre agrega que la expresión “América Media” en la nomenclatura geográfica, “encuentra su lugar, de la manera más natural, entre América del Norte y América del Sur, reagrupando además el complejo conjunto regional formado por México, América central, las Antillas y las tres Guyanas”. Continúa Lasserre: “No resulta en

¹ Jorge A. Vivó Escoto, “México, América Central y Antillas”, en *Geografía de América Latina*, Barcelona, Teide, 1975, pp. 57-59.

² Alfredo Guerra-Borges, *Introducción a la economía de la Cuenca del Caribe*, México, IIE/UNAM, 1985, p. 16.

³ Guy Lasserre, *América Media*, Barcelona, Ariel, 1976, p. 13.

absoluto forzado incluir las Guayanas en 'América media', dada la estrecha vinculación que, a través de su historia, han tenido con el mundo antillano'.⁴ De forma semejante, desde un enfoque geoestratégico señala:

América media, avanzadilla de América Latina frente a los Estados Unidos, extrae de dicha situación numerosos y originales caracteres, particularmente su importancia económica y estratégica. Nada de cuanto concierne a América Media es indiferente al Pentágono ni a Wall Street. Esta gigantesca sombra proyectada por los Estados Unidos sobre el conjunto de las tierras ribereñas del Mediterráneo americano, constituye un poderoso factor de unidad.⁵

Así en esa concepción, "la personalidad geográfica de América media" tendría que comprenderse a partir de unidades regionales. Sin duda esta concepción de la región coincide hasta cierto grado con la clasificación de determinados círculos académicos norteamericanos. El matiz es entonces respecto del tipo de enfoque que se hace desde la geografía regional. Sin embargo, lo medular de esa concepción es la prioridad del carácter geoestratégico que se impone al área. Categóricamente Lasserre apunta:

Se trata, por supuesto, de uno de los espacios-encrucijada más destacados del globo, donde no cesaron de enfrentarse en un principio las grandes potencias coloniales y en la actualidad las grandes potencias mundiales, así como ideologías políticas rivales. Por la importancia de su situación estratégica entre los Estados Unidos y Sudamérica de una parte, entre el Atlántico y el Pacífico de otra, la América media ha sido siempre una de las zonas neurálgicas de la política internacional.⁶

Esta clasificación de América Media es más común en determinados círculos de antropólogos norteamericanos. Bajo esta denominación se considera, según el caso, a México y Centroamérica, excluyendo unas veces al norte del primer país, incluyendo otras las Antillas. Algunas versiones más la presentan como la América Central insular y la continental. Nos dice el analista Pedro Vuskovič:

Las consideraciones para establecer esa unidad de estudio y los criterios de subdivisión son disímiles entre autores y permanecen oscuros en muchos

⁴ *Ibid.*, p. 14.

⁵ *Ibid.*, p. 68.

⁶ *Ibid.*, p. 16.

casos. Lo que sí se afirma concluyentemente es que la diversidad histórica, geográfica y cultural no permitiría establecer una unidad de análisis regional.⁷

Así lo más relevante de esa noción de América Media es su intención política, que tiene por contenido la amplitud de sus diferencias, tan grandes y en tantos planos, que ubican en caso extremo a la región como algo inexistente, lo que lleva a plantear la imposibilidad en términos de la relación política de una potencia externa con el área. Por ello lo viable en el criterio de esa concepción es un tratamiento bilateral y no en conjunto sino 'caso por caso'. Resalta entonces la intencionalidad de su percepción evidentemente política.

Otra formulación que también nos brinda una delimitación del área mediterránea latinoamericana continental es la que nos brinda Oscar Schmieder en su enfoque geográfico-cultural. Este autor parte de un elemento central para apoyar su percepción: distinguir al llamado Nuevo Mundo desde antes del siglo XVI como un paisaje cultural. Parte de esa premisa e incluye como nuevo elemento suplementario el efecto que tuvo en el desarrollo de dicho paisaje el choque con la civilización europea. Para él, ese proceso implicó dos tipos diferentes de conquista y colonización en el norte y en el sur del continente. Ponderando tal acontecimiento, divide por un lado a la América septentrional anglosajona y por el otro a la América Central y meridional latina. En virtud de ese hecho histórico-cultural sumado a la diversidad del paisaje propiamente natural del mismo continente, señala:

Sí desde el punto de vista físico-geográfico resulta difícil justificar la división de Norte y Centroamérica a partir del istmo de Tehuantepec, tal división carece por completo de razón en un sentido antro-po-geográfico. Por tal motivo, considero como frontera meridional de Norteamérica a la gran línea divisoria cultural-geográfica que hoy separa el norte anglosajón de la parte latina del continente, pues este límite separa dos mundos diferentes.⁸

Es evidente que esa percepción muestra su enfoque culturalista. La concepción de Schmieder sobre la región tiene también un enfoque que lo acerca a la Geografía Física como factor determinante, ya que postula:

⁷ Pedro Vuskovič, *Centroamérica: fisonomía de una región*, México, CIDE, 1986, p. 25.

⁸ Oscar Schmieder, *Geografía de América Latina*, México, FCE, 1980, p. 25.

la delimitación acostumbrada de Norteamérica a través del istmo de Tehuantepec no puede sostenerse ni siquiera en sentido geológico. Tampoco puede justificarse una división geológica entre las Antillas Menores y la América Central de un lado y Sudamérica por el otro. Por consiguiente, si se quiere seguir usando el concepto de América Central, en una geografía regional con tendencias geográfico-culturales, hay que incorporar México a la América Central. Es cierto que la frontera de este país con los Estados Unidos está trazada sin influencia de ninguna marca divisoria fisiográfica, sin embargo constituye la frontera cultural más importante del Nuevo Mundo.⁹

De esta forma, la concepción de Schmieder tiene un sentido más amplio. Así, el paisaje cultural de la región abarca las zonas que esa visión clasifica como los territorios correspondientes a los Estados Unidos Mexicanos, las Antillas y Centroamérica. A pesar de contar con rasgos muy semejantes a la concepción que identifica a la región como Cuenca del Caribe, no llega a aceptar dicha formulación.

Volviendo a la percepción que presenta la Geografía Física, se interpreta morfológicamente el área conformada por los Estados Unidos Mexicanos, Centroamérica y las Antillas como una región con una orientación peculiar, muy diferente de la de los relieves montañosos de América del Norte y de América del Sur, lo que "hace de ella un conjunto estructural único, complicado, además, por la alineación de los arcos insulares de las pequeñas Antillas".¹⁰

La complejidad del relieve de la región no homogénea desde el punto de vista físico y menos aún desde los puntos de vista cultural, político y económico, lleva a Vivó a pensar que esta parte del continente no tiene un nombre genérico. Para él, desde la visión de la geología histórica, existen en ella tres grandes regiones: "a) la norteamericana, que incluye México, el norte de América Central y las Antillas Mayores; b) la región ístmica, centroamericana, y c) la insular de las Antillas Menores".¹¹ De igual manera Vivó agrega que, si se toma en cuenta la configuración de las tierras del área, se pueden percibir tres regiones: "a) la continental, que es prolongación de las tierras norteamericanas y abarca gran parte de México; b) la ístmica

⁹ *Ibid.*, p. 35.

¹⁰ Rubén Carpio Castillo, "América Latina", en *Geografía de América Latina*, Barcelona, Teide, 1975, pp. 14 y 15.

¹¹ Jorge A. Vivó Escoto, *op. cit.*, pp. 55-57.

que se extiende desde el istmo de Tehuantepec al de Panamá; y c) la insular'.¹²

De acuerdo a la interpretación particular que ese mismo autor hace del mar Mediterráneo Americano, y que implica una crítica a las concepciones que reivindican a la llamada Cuenca del Caribe, es, según Vivó, un error considerar a esa porción de mar "como un factor de unión entre los pueblos ribereños, pues en el pasado fue más bien región propicia a las conquistas de extraños y en el presente a la penetración económica de las grandes potencias.¹³ En cuanto al aspecto de la integración regional, señala, en su particular enfoque, su rechazo al determinismo geográfico de acuerdo al cual se interpreta la balcanización de buena parte de los países del área y se afirma que la influencia del medio geográfico físico no constituyó un factor realmente divisionista. Sin embargo, coincide con la percepción general de clasificar a la región mediterránea latinoamericana continental del norte a partir de su historia geológica como el área que comprende tanto México como el norte de América Central y las Antillas Mayores o Grandes Antillas, ya que, según él,

constituyen una región que se ha visto sujeta a diferentes etapas de desarrollo, tales como hundimientos y levantamientos, formación de montañas por pleigamientos y actividad volcánica, que son comunes a la parte norteamericana de la corteza terrestre a la que pertenecen.¹⁴

De igual forma para Vivó lo que entendemos por la parte mediterránea latinoamericana continental del sur está conformada por "los modernos arcos volcánicos de América Central y de las Antillas Menores o Pequeñas Antillas no vinculadas ni a América del Norte ni a la del Sur".¹⁵

Otra percepción que se tiene desde la Geografía, en este caso del enfoque de la Geografía Sociopolítica, es la que nos ofrecen Gerhard Sandner y Hanns-Albert Steger. Estos autores señalan que en el concepto "América Central" en su sentido más amplio se incluye México, el istmo centroamericano y las Antillas. De igual

¹² *Ibid.*, p. 57.

¹³ *Ibid.*, p. 65.

¹⁴ *Ibid.*, p. 55.

¹⁵ *Ibid.*

forma agregan que este concepto se basa "en primer lugar en relaciones de posición geográfica y engloba a manera de paréntesis varios espacios de estructura y desarrollo diferentes". Apuntan asimismo que

Un borde limítrofe que ha sido efectivo desde hace varios siglos separa las dos regiones culturales del Caribe y el puente terrestre México-Panamá. En la región del Caribe tuvieron efecto las influencias coloniales españolas y también las influencias inglesas, francesas, holandesas, amén de varias otras de índole económica y cultural. En el área continental, por otro lado, tienen preponderancia las influencias de la colonia española y las múltiples características de la cultura indígena y de una capa superpuesta hispanoamericana.¹⁶

Una concepción relativa a la región, pero circunscrita a la Etnología, es la que apuntó Paul Kirchhoff, quien en 1943, con base en el concepto de *Mesoamérica*,¹⁷ incluye a nuestro juicio una porción de lo que hemos llamado el área del litoral mediterráneo latinoamericano continental, y cuyo límite meridional abarcaría desde la desembocadura del río Motagua en Honduras hasta el golfo de Nicoya en Costa Rica, pasando por la región lacustre de Nicaragua. De este modo se la distingue de otra área cultural mejor conocida como *Circun Caribe*. La noción de Kirchhoff, que hoy es central en el análisis etnológico latinoamericano, tiene como punto modular el "señalar lo que tenían en común los pueblos y las culturas de una determinada parte del Continente Americano, y lo que los separaba de los demás".¹⁸ Es evidente que su preocupación esencial, como anota Haberland, descansaba en la demarcación de "la situación etnográfica prevaleciente en la época del descubrimiento".¹⁹

Hoy en día una percepción bastante recurrente en la visión histórica norteamericana es el ubicar el área en cuestión en lo que se clasifica como "Cuenca del Caribe, cuya razón fundamental estaría constituida por los argumentos geopolíticos...". En efecto:

¹⁶ Gerhard Sandner y Hanns-Albert Steger, *América Latina. Historia, Sociedad y Geografía*, México, CCYDEL/UNAM, 1987, p. 127.

¹⁷ Cf. Paul Kirchhoff, *Mesoamérica: sus límites geográficos, composición étnica y caracteres culturales*, México, Sociedad de Alumnos de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, 1967, introducción.

¹⁸ *Ibid.*

¹⁹ Wolfgang Haberland, *Culturas de la América indígena. Mesoamérica y América Central*, México, FCE, 1974, p. 8.

La versión tradicional consideraba como Cuenca del Caribe a México, el Istmo centroamericano, las islas de las Antillas y los países del norte de Sudamérica. En la concepción actual, por ejemplo para el Programa de la Cuenca del Caribe, se excluye a México, Venezuela y Colombia.²⁰

Se apunta que el término de “Cuenca del Caribe” surgió a partir de 1897 en Estados Unidos. Recordemos que ya para fines de siglo, esa nación era una potencia mundial capitalista, moderna y estrechamente vinculada a todos los países que en ese momento determinaban la política internacional. Fue en esos años cuando Estados Unidos logró

la liquidación del último remanente del viejo imperio español, lo que resolvió, al fin, el problema de establecer las fronteras marítimas de los Estados Unidos en el Caribe y a la vez transformó en transoceánicas las comunicaciones de costa a costa, al lanzarlas a las islas del Pacífico a miles de millas de distancia, y al plantear la necesidad del canal interoceánico a través de Centroamérica.²¹

Con el triunfo de la Revolución sandinista en 1979, la noción se readecua conforme a la estrategia de la primera administración Reagan (1981-1984) y se refuerza por la misma doctrina de su seguridad nacional, entendida como la defensa estratégica de sus intereses. Nos señala Alfredo Guerra-Borges: “Hay que reconocer al presidente Reagan haber contribuido más que ninguno a poner la Cuenca del Caribe en el primer plano de la noticia cotidiana. La Cuenca ha pasado a ser el Cercano Oriente del Hemisferio Occidental”.²² Es evidente que esta concepción de la región, ya sea en su sentido amplio o restringido, sintetiza las premisas que impone el poder hegemónico sobre el área, tanto desde la perspectiva histórica o política como ideológica. Prevalece, por tanto, la concepción relativa a los intereses de quien detenta la hegemonía.

Otros enfoques y concepciones sobre la Cuenca del Caribe, “también tienen como principal elemento aglutinador el ejercicio de la hegemonía extranjera en la región”:

A pesar de reconocer a la Cuenca del Caribe como unidad de análisis válida y a la perspectiva geopolítica como principal elemento integrador, toda vez

²⁰ Pedro Vuskovič, *op. cit.*, p. 19.

²¹ Carlos Bosch García, *La base de la política exterior estadounidense*, México, UNAM, 1986, p. 70.

²² Alfredo Guerra-Borges, *op. cit.*, p. 15.

que se guían por los intereses de la región misma, tiene un carácter opuesto y terminan por presentar una visión de la región diferente a la dominante en Estados Unidos.²³

Así se explica que Xabier Gorostiaga considere a la Cuenca del Caribe como la región conformada "por los países centroamericanos, las Antillas, Surinam y Guyana. Los elementos comunes que toma el autor para sustentar tal tesis son de tipo estructural, histórico y geopolítico".²⁴ Vuskovič agrega a esta corriente a Gerhard Sandner y Carlos Granados Chaverri. Para el primero de éstos la geopolítica como centro de sus análisis "establece la existencia de una Región Caribe a partir de su relación histórica con los centros de poder mundial".²⁵ Para el segundo, los factores geopolíticos tienen peso decisivo en la definición de la identidad.

Dentro de esta misma visión, que pone el énfasis en el aspecto geopolítico, pero que se remite sólo al istmo centroamericano, podemos encontrar también la interpretación de Mario Monteforte Toledo, quien en su ya clásica obra *Centro América, subdesarrollo y dependencia*, ubica a seis países como integrantes de lo que hemos clasificado como la región mediterránea latinoamericana continental. Excluye a Belice y a la Zona del Canal, en virtud de considerarlos "enclaves coloniales con sistemas económicos y políticos totalmente desvinculados del resto del istmo".²⁶ La concepción de Monteforte Toledo se hace patente cuando apunta: "El emplazamiento de la región ha determinado y seguirá determinando su destino geopolítico" y agrega más adelante:

El istmo constituye la orilla meridional del mar de las Antillas, Mediterráneo natural de las Américas. Es esta la circunstancia que determina su papel geopolítico: en primer lugar, como medio para los mismos cultivos tropicales que se han hecho en las islas caribeñas y, en segundo lugar, por su integración a

²³ Pedro Vuskovič, *op. cit.*, p. 23.

²⁴ *Ibid.*

²⁵ *Ibid.* Cf. Xabier Gorostiaga, "Geopolítica de la Crisis Regional", en *Estudios Centroamericanos* (Costa Rica), núm. 35 (1983). Gerhard Sandner, "Estructura, espacio político-geográfico, en la geografía de América Central", en *Revista geográfica de América Central* Heredia (Costa Rica), núm. 35 (1983); Carlos Granados Chaverri, "Hacia una definición de Centroamérica", en *Anuario de Estudios Centroamericanos* (Universidad de Costa Rica), vol. 11, fascículo 1 (1985), pp. 59-78.

²⁶ Mario Monteforte Toledo, *Centro América, subdesarrollo y dependencia*, t. 1, México, UNAM, 1972, p. 13.

una zona de gran significado estratégico para los Estados Unidos, la nación moderna que sustituyó a España como metrópoli imperial.²⁷

Una visión crítica sobre el uso de la noción ‘‘Mediterráneo Americano’’ es la del mismo Alfredo Guerra-Borges. Para él, tal denominación es errónea dado que en su concepción el término alberga ‘‘connotaciones políticas desagradables, sobre todo porque este *Mare Nostrum* tiene una Roma a la mano’’.²⁸

Tras formular ese juicio, el autor plantea que la Cuenca del Caribe comprende básicamente dos regiones: la continental y la insular. En virtud de esa noción ubica, en su concepto, que él llama amplio, a la región que ‘‘comprende desde las Bahamas y Cuba a Trinidad y Tobago, y desde la Península de Yucatán a la Guyana Francesa’’.²⁹ Su percepción de la Cuenca del Caribe es semejante a la definición adoptada por el Sistema Económico Latinoamericano (SELA), sólo se distingue porque Guerra-Borges incluye a las islas Bahamas, Caimán, Turcos y Caicos.

En lo referente al Caribe continental, Guerra-Borges considera desde el ángulo económico que esa designación se justifica en razón del ‘‘vínculo que une a esas economías con el mercado mundial, particularmente con el de los Estados Unidos’’, y lo diferencia del otro Caribe en función del ‘‘origen y modalidades diferentes a la relación comercial que existe entre los países del Caribe insular y los mercados de las metrópolis europeas’’.³⁰

Desde la perspectiva histórica, el mismo autor hace la diferenciación en dos regiones, por haber vivido el Caribe insular la colonización por españoles, ingleses, franceses, holandeses y daneses, al igual que por haber destruido la civilización aborigen. Ligado a ese planteamiento, señala que la lengua inglesa se habla oficialmente en sólo dos países del Caribe continental (Belice y Guyana). Sin embargo, nosotros podemos argumentar que la colonización inglesa en buena parte de la llamada Costa Norte o Atlántica del istmo centroamericano que se prolonga casi hasta finales del siglo XIX, dejó como herencia el uso de su idioma en dicha zona. Ejemplos del fenómeno son la población angloparlante del Departamento de Islas de la Bahía, en Honduras y la de Bluefields en Nicaragua.

²⁷ *Ibid.*, p. 17.

²⁸ Alfredo Guerra-Borges, *op. cit.*, p. 16.

²⁹ *Ibid.*, p. 20.

³⁰ *Ibid.*, pp. 23 y 24.

Una última observación: consideramos que el área del litoral mediterráneo latinoamericano continental es un espacio habitado por colectividades humanas, y en esa medida es ante todo un espacio político, económico, cultural e ideológico que aparece unido y a la vez diversificado. En este sentido, la percepción del área a que hacemos referencia, para ser interpretada requiere necesariamente, a nuestro juicio, de una visión histórica. De igual forma, en nuestro enfoque consideramos que el aspecto físico de la región es un elemento cardinal de su identificación, pero que al definirla en su sentido histórico implica retomar y valorar entre otros elementos el desarrollo de la población en sus distintas etapas (precolombina, colonial, moderna y actual), así como también los diversos aspectos de su economía, ya sea en su papel de productora de materias primas; en la utilización y apropiación de la tierra; en el peso del mercado externo; en el grado y nivel de su proceso de industrialización y en sus tendencias de integración regional, ya sean éstas económicas o culturales. De igual forma, y sin lugar a dudas, debe atenderse su papel geoestratégico. Es decir, nuestra propuesta intenta sólo plantear el sentido de una visión globalizadora de la región que engloba política, económica y culturalmente a subregiones de diversos países latinoamericanos para conformar esa área que puede ser denominada como Caribe continental o del litoral mediterráneo latinoamericano continental.

Finalmente, para concluir, apuntamos que esta exposición ha intentado aproximarnos a distintas y varias concepciones relativas a la identificación de una región que consideramos que por su unidad y diversidad histórica, geográfica, cultural y política es parte del debate contemporáneo. Las concepciones señaladas, desde sus particulares criterios y enfoques, nos hacen ver que la discusión sigue abierta, que se pueden aceptar o rechazar total o parcialmente, pero que sin duda, de una u otra forma ellas nos aportan elementos para apuntalar nuestra identificación y distinción de lo que pensamos que abarca y nos ubica en lo que hemos llamado el área del litoral mediterráneo latinoamericano continental.